

Niños del cielo

Analizar la autoridad tradicional con *Niños del cielo* y en nuestras escuelas hoy.

Por Graciela Favilli

SINOPSIS

Niños del cielo se centra en la historia de dos hermanos y su lucha por conseguir un par de zapatillas para ir a la escuela. Ali tiene diez años, es el hermano mayor y cuando regresa de haber llevado a arreglar los zapatitos de su hermana los pierde. Como saben que en la casa no tendrán dinero hasta fin de mes, y temen el castigo, ocultan la situación ante sus padres. Y como Zahra no tiene otro par de zapatos, deciden compartir las zapatillas de Ali. Ella saldrá prematuramente de la escuela y él, que va por la tarde, llegará algo después de hora. Los cambios tienen lugar en la mitad del trayecto, en una callejuela de un barrio pobre de los alrededores de Teherán.

La autoridad se convirtió en un tema complejo y recurrente en las problemáticas que enfrentan hoy directivos y docentes. La necesidad de revisar las clásicas concepciones de autoridad y la sensación de un cuestionamiento permanente por parte de la sociedad a la autoridad pedagógica de la escuela son dos de los matices con los cuales esta problemática aparece.

La tensión entre la necesidad de construir una autoridad democrática y la nostalgia por volver a modelos del pasado, de autoridades sólidas y firmes juega fuerte en muchos de los sujetos que habitan el escenario escolar de nuestros días.

Sin embargo, junto a esta añoranza aparece con frecuencia el imperativo de construir “un nuevo concepto de autoridad”; “facilitadora del trabajo colectivo”, “que se construya con los otros”, “que acompañe y escuche”, “que dé confianza y tenga un lugar para el otro”¹, como contrapartida de los deseos de una vuelta a un pasado calmo, seguro y claro en los que subyace la ilusión de una posible solución a los problemas del presente.

¹ Son frases escuchadas con frecuencia en las capacitaciones de directivos al analizar la temática de la autoridad en las escuelas.



FICHA TÉCNICA

TÍTULO:

Niños del cielo (*Bacheha-Ye aseman*)

DIRECCIÓN:

Majid Majidi

MÚSICA:

Keyvan Jahanshahi

INTÉRPRETES:

Mohammad Ali Naji, Mir Farrokh Hashemian, Bahare Sediqi, Fereshte Sarabandi, Nafise Jafar-Mohammadi

AÑO:

1997

ORIGEN:

Irán

DURACIÓN:

87 minutos

Niños del cielo narra una historia que transcurre en los alrededores de Teherán en una familia de clase baja. Muestra, en un contexto socio-cultural diferente del que vivimos, un problema que viven dos hermanos, y las escenas que nos ofrece nos podrían ayudar a pensar qué se juega en las relaciones entre adultos y niños en el marco de una autoridad tradicional que recrea de algún modo aquella que muchos hoy añoran.

Ali y Zahra son hermanos y el conflicto se inicia en el momento en que él lleva a arreglar los raídos zapatitos de su hermana pero de regreso a su casa los pierde. Como ambos saben que la familia no tendrá dine-

ro hasta fin de mes y temen el castigo, ocultan la situación ante sus padres. Guardan su secreto a lo largo de toda la película y van buscando formas de resolverlo que resultan fallidas y que tienen consecuencias de sufrimiento para ambos.

Mantener un secreto tiene réditos y también costos. Permite a estos hermanos construir un vínculo de confianza, jugarse en situaciones difíciles y dolorosas, estar más unidos, buscar afuera de la casa y de la familia intentos de solución y apelar al juego como recurso para sobrellevar situaciones difíciles. Pero también los deja desamparados y fuera del cuidado de los adultos.

Los modos de la autoridad tradicional

Max Weber ha analizado la autoridad tradicional como aquella en la que los subordinados consideran que las órdenes de los superiores son justificadas porque ésa fue siempre la manera como se hicieron las cosas. El dominio patriarcal del padre de familia, representa el tipo más puro de autoridad tradicional. El poder tradicional no es racional, puede transmitirse por herencia y es conservador. Sin embargo, Weber plantea que, en el ámbito de la autoridad tradicional, no cuentan solamente las aristocracias hereditarias, sino que algunas tradiciones judías e islámicas son también un ejemplo de ello.

La legitimación del poder viene dada de la creencia en el pasado eterno, en la justicia y en la pertinencia de la manera tradicional de actuar y la aceptación de la autoridad se basa en que siempre se ha procedido de esa forma, la habitualidad de los usos y costumbres le confieren legitimidad. La sensación de estabilidad procede del largo tiempo que ha durado este recuerdo.

La versión de la autoridad tradicional presenta tensiones. Por un lado brinda seguridad, garantiza la univocidad y la permanencia de valores y significados, otorga una sensación de estabilidad y una armadura protectora que nos cuida y atiende.

Pero, por otro lado, se imponen el control, el dominio y la intimidación, la negación de los deseos propios cuando éstos se alejan de lo que “la autoridad” cree conveniente y quiere para nosotros, el desconocimiento del niño como sujeto y la imposición de normas, reglas y hasta gustos como únicos y buenos para todos.



La autoridad tradicional en su cara de seguridad y protección

La película *Niños del cielo* nos muestra los modos en que los adultos cumplen la función de cuidar, transmitir y filiar, ilustrando uno de los términos de la tensión señalada.

La transmisión que realizan con palabras, con actos, con gestos les permite a los niños crecer y filiarse y sentirse herederos de una generación anterior y más adelante pasadores de lo que les fue dado.

La filiación es un reconocimiento del vínculo generacional: para los padres, reconocimiento del lugar del niño en la continuidad, de la propia posición en el orden de las generaciones, de la presesión de los padres sobre la existencia del niño.

Un aspecto que nos muestra este film es a los adultos en su función de diferencia y asimetría, de transmisión de la cultura, de las tradiciones y también de protección.

El maestro protege a Ali pidiéndole al director que no lo suspenda porque ha llegado tarde y también lo reconoce premiándolo cuando saca buenas notas. Cuando a Zahra se le cae la zapatilla por la alcantari-lla, dos hombres lo advierten y la ayudan a recuperarla. El padre ciego de la compañera de Zahra muestra un afectuoso vínculo con su hija y gasta lo poco ganado en comprarle zapatos nuevos cuando la niña tiene

logros en la escuela. En la familia de estos chicos se transmiten las tradiciones, la solidaridad con los vecinos y la honestidad, aun cuando todo falta. Ambos van aprendiendo las tareas propias de la división de roles femenino y masculino al interior de la familia.

No podemos dejar de considerar el lugar que la escuela tiene en esta cultura tradicional, que ofrece a los niños algo que sus padres no han logrado; la familia valora lo que la escuela tiene para darles y el aporte que la misma hace en la formación de los chicos. Si bien la comparación de dos sociedades con pautas culturales tan diversas conlleva un riesgo, la empleo aquí como recurso para pensar cómo en nuestra sociedad actual esa alianza se viene resquebrajando. No siempre las familias sostienen el pacto que unió en otras épocas las funciones de ambas instituciones. Escuchamos en muchas ocasiones en las escuelas la añoranza por la confianza y el discurso análogo² entre la escuela y la familia, pensando que éstas han cambiado y que ya no cumplen su función de apoyo a la autoridad escolar. *“Cuando yo era chica jamás en mi casa se iba a cuestionar algo que te decían en la escuela”* o *“la maestra siempre tenía razón”* son frases que muestran una confianza a ciegas y el refuerzo de autoridades que convergían en sus finalidades y modos de ejercicio.

La autoridad tradicional como abuso de poder o negación de la subjetividad del niño

En el otro extremo de la tensión, vemos cómo esta versión de autoridad tradicional marca una distancia entre los adultos y los niños, sosteniendo muchas veces una posición tan lejana que no permite mirar a los chicos y ver qué necesitan.

Vemos en la película al director de la escuela retando a Ali porque llega tarde en varias oportunidades pero en ningún momento aparece la pregunta, la mirada atenta para saber qué le está pasando a ese chico. El profesor de gimnasia lo intercepta en la escalera no

permitiéndole inscribirse en una competencia de la cual quiere participar porque ha vencido el plazo, pero luego usufructúa el éxito del chico cuando gana la carrera. Ni la madre ni el padre de Zahra y Ali van a enterarse a lo largo de toda la película cuál es la situación que están viviendo estos chicos.

¿Cuántas veces en nuestras escuelas se sostienen tradiciones y reglas fijas y se sanciona en función de ellas en forma arbitraria? ¿Cuántas veces la norma no permite encontrar al sujeto? En muchas ocasiones, el

² Lewkowicz I., Cantarelli M., *Del fragmento a la situación*. Ed. Paidós, Buenos Aires.

pacto, más o menos implícito, que establecen los adultos entre sí, deja fuera a los niños.

En la familia que nos muestra la película se transmiten valores inmutables e irrenunciables. Pero, ¿permiten estos valores que los niños establezcan un vínculo de confianza que los ampare ante un hecho que los angustia? ¿Tan marcada diferencia entre adultos y niños les posibilita pedir ayuda ante una situación que los supera? Distintos adultos a lo largo de la película están alrededor de estos niños y es inevitable preguntarse, a medida que avanza la historia, si ninguno los mira y puede advertir lo que les está pasando.

Sabemos que en cada contexto sociohistórico los sujetos simbolizan de modos diversos situaciones equivalentes. Pero también sabemos que en nuestros contextos, en alguna medida, fueron los padecimientos generados por los autoritarismos los que llevaron a buscar alternativas a los modos de vinculación entre generaciones.

Es en esta clave que podemos pensar críticamente la nostalgia actual por un pasado mejor, que se expresa en frases como “*en mi época había valores*”, “*mi padre hablaba y no volaba una mosca*” o “*cuando el director te gritaba delante de todos, sufríamos en silencio*”, que tendrían que permitirnos identificar los padecimientos de una época en la que el sometimiento o la rebelión eran casi los únicos modos de relación con las autoridades.

Dice Emilio Tenti³ que “*atrás quedaron los tiempos en que los padres eran ‘dueños’ (literalmente hablando) de sus hijos y podían hacer con ellos lo que quisieran. Hoy el Estado fija límites a esta potestad, que está regulada por un marco normativo en función de los intereses públicos. Lo mismo puede decirse del poder de los maestros sobre los alumnos*”.

El reconocimiento de los niños como sujetos de derecho es una conquista de las últimas décadas que

intenta poner límites a los abusos de poder que los adultos también han ejercido contra los niños.

Vemos que en el contexto en el cual transcurren las escenas de la película, los posicionamientos autoritarios por parte de los adultos son tolerados por los niños y no inhiben su capacidad de producción, tanto en la escuela como fuera de ella.

Pero cabe abrir la pregunta acerca de cuáles son los márgenes y los costos para los niños, en contextos como los nuestros, de sostener una autoridad tradicional.

Entonces, ¿podemos sostener una relación de asimetría entre niños y adultos sin caer en la omnipotencia? ¿Es posible construir modelos democráticos de autoridad? El sociólogo Richard Sennett⁴ en su libro *La autoridad* propone *perturbar la cadena de mando* como un modo de sostener una autoridad legítima. Sugiere “*tratar los controles como si fueran proposiciones y no axiomas*”. Así, todos podríamos analizar y reflexionar la validez y el sentido de las normas para sostenerlas o revisarlas según la función que cumplen. Esto no significa que no haya normas, sino que, en épocas en que éstas están cuestionadas, revisarlas para volver a sustentarlas o cambiarlas podría ser un modo de volverlas a consolidar.

En nuestro contexto y en nuestras instituciones educativas esta “perturbación” podría ser una alternativa para construir nuevos vínculos de autoridad.



³ Tenti Fanfani, Emilio, “Viejas y nuevas formas de autoridad docente” en www.revistatodavia.com.ar/todavía07/notas/tenti/txttenti.html, 2004.

⁴ Sennett Richard, *La autoridad*, Alianza Editorial, Madrid, 1980.

Diferentes modos de construir fraternidades

Ali y Zahra sellan un pacto fraterno que no se quiebra en toda la historia. Zahra no contará a los padres que su hermano ha perdido sus zapatos y correrá para lograr cambiar con él las zapatillas a la salida de la escuela. Ali correrá para que su hermana pueda ir a la escuela, dejará de jugar con sus amigos y hará hasta lo imposible para resolver la situación.

Regine Sirota⁵ habla del proceso de transmisión como *“la transmisión de una memoria y una historia que vincula pasado, presente y futuro a través del devenir generacional de descifrado incierto”*. ¿Cómo se efectúan esas transmisiones? La transmisión vertical es la que realiza la generación anterior ante la fragilidad del niño cuya función es producir la generación siguiente, destinada a asegurar roles y valores relativamente definidos. Pero agrega que los chicos tienen una vida cotidiana no reductible a los marcos instituidos y la socialización se hace y deshace constantemente. La transmisión horizontal es aquella que *“se realiza en el grupo de pares y lleva a reconocer formas de sociabilidad propias de las sociedades infantiles y por eso mismo a reconocer al niño como actor colectivo con sus propias formas culturales, que reinterpretan las formas institucionales de transmisión.”*

Podríamos pensar que estos chicos pueden tener secretos porque los adultos han transmitido algo que les permitió enlazarse, pero a la vez ven en sus padres algo que les falta, algo que no tienen, algo que no pueden darles. No hay dinero para comprar nuevos zapatos; el padre, sustento tradicional de esta familia, no tiene lo suficiente para proveer a los chicos de esta necesidad. Entonces, se invierten los términos y los chicos asumen la responsabilidad de cuidar a sus padres, pero para evitar tener que enfrentarse ante la carencia paterna, nunca muestran la situación.

Los hermanos se asocian para mantener el secreto fuera del alcance de sus padres.

Dice Hugo Vezzetti⁶ que es posible postular que la constitución y preservación de una integración horizontal fraterna, más o menos estable y permanente, capaz de sostener funciones reconocidas de solidaridad y protección común, dependen del peso del eje “vertical” que corresponde a la filiación y la relación con los padres, es decir, depende de una formación y una estructuración de la vida familiar que son la condición de una memoria familiar.

La alianza fraterna, por una parte, coincide con un proceso de interiorización e identificación simbólica con el propio linaje pero, a la vez, sostiene ese movimiento de desprendimiento de la familia que funda la cultura, es decir, *“la vía de desarrollo necesaria desde la familia a la humanidad”*. La educación, el trabajo, los vínculos de amistad son el necesario espacio para el desprendimiento de la familia primaria.⁷

En la relación entre hermanos hay cuidados mutuos, solidaridad y protección. Ali cuida a Zahra prestándole sus zapatillas, regalándole el compás que su maestro le había dado como premio por sus buenas notas, saliendo de noche porque llueve a buscar las zapatillas y ella tiene miedo. Zahra no les cuenta a sus padres que él perdió sus zapatos. Corre cada día a la salida de la escuela para que él no llegue tarde. Hay miradas cómplices, escrituras cómplices y sonrisas cómplices. A veces hay llantos y enojos cuando no encuentran cómo resolver el conflicto.

Construir lazos solidarios de confraternidad les permite fundar entre ellos un poder horizontal que contraste y confronte precisamente el abuso del poder vertical detentado por los padres en la dinámica familiar y salir hacia un afuera en el que buscarán oportunidades que no siempre encontrarán.

Como ya dijimos la película nos muestra a unos niños diferentes de lo que hoy son nuestros alumnos. Porque también nos muestra una familia y una sociedad distintos de las que hoy nosotros habitamos.

⁵ Sirota Regine, “El avatar de la transmisión: el niño” en Frigerio y Diker (comp.), *La transmisión en las sociedades, las instituciones y los sujetos*, Noveduc - CEM, Buenos Aires, 2004.

⁶ Vezzetti Hugo, “Memoria familiar y organización fraterna” en Droeven, Juana (comp.), *Sangre o elección, construcción fraterna*. Editorial Del Zorzal, 2002.

⁷ Ibid.

Es frecuente que en nuestros días planteemos que el lugar de los adultos está desdibujado, que haya notables ausencias familiares en relación con la escuela y que los valores que cada una de estas instituciones sostienen sean contradictorios entre sí.

Entonces aparece la pregunta sobre los efectos y los modos en que lo fraterno se produce cuando la línea vertical no está garantizada. Es notable el contraste entre el tipo de horizontalidad que construyen los niños en esta película y la que observamos en *Ciudad de Dios*. Hanna Arendt⁸ nos advierte del riesgo de dejar a los niños librados y expuestos a la crueldad que puede generarse entre ellos.

En nuestros contextos sería necesario pensar cómo

nuestras escuelas miran a los niños de los sectores más desprotegidos y cómo analizan los vínculos horizontales que se constituyen. En muchos casos los niños y las niñas deben asumir una posición de cuidado y responsabilidad sobre sus hermanos que puede confundirnos por su apariencia adulta.

Creo que *Niños del cielo* nos puede ayudar a considerar el valor productivo que tiene habilitar relaciones horizontales entre los alumnos a la hora de producir enseñanzas. Pero también nos advierte sobre la necesidad de acompañarlas con una presencia de una posición “vertical”, asimétrica y facilitadora de ese lazo. Este podría ser un interesante desafío de esta época.

El juego como fraternidad entre los niños

El juego es la actividad central de los niños. Es un fenómeno único que puede tener distintas manifestaciones y cumple diferentes funciones: permite elaborar experiencias dolorosas, expresarse, hacerle frente a situaciones penosas que de otra forma le serían imposibles de afrontar, hacer activo lo que muchas veces sufre pasivamente, repetir situaciones placenteras.

Vemos en la película muchas escenas de juego. Ali juega a la pelota con sus amigos pero luego no juega más para poder prestarle las zapatillas a su hermana. Juegan escribiendo su secreto. También vemos que en

momentos de preocupación Zahra no juega en los recreos. Ali juega con el niño del barrio rico mientras su padre trabaja como jardinero y el juego borra la diferencia social. Los hermanos juegan en la fuente del patio de su casa y las preocupaciones se disuelven.

También juegan y ríen lavando juntos las zapatillas porque están sucias y a Zahra la avergüenza.

En una escena de mucho dolor porque no logran resolver la cuestión de los zapatos, entre el gesto de angustia de Ali y el de profundo enojo de Zahra aparece el juego entre pompas de jabón y sonrisas.

Cuando un adulto pregunta y un niño pide

Como último intento de resolver la situación, Ali se inscribe en una competencia escolar cuyo tercer premio es un par de zapatillas. El niño ha corrido mucho y confía en lograr su meta. Ante la pregunta de su hermana de qué pasaría si termina primero, él le promete que saldrá tercero. Luego de una interminable y angustiante escena, Ali acaba primero.

Una vez más los adultos no comprenden. Ali llora acongojado mientras los adultos a su alrededor festejan su triunfo.



⁸ Arendt, Hanna, “La crisis de la educación”, en *Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre la reflexión política*, Península, Barcelona, 1996.

Como niño tiene límites y no puede responder a la necesidad de su hermana. Mientras Ali llora, ningún adulto mira realmente a este niño y se pregunta qué necesita, qué le está pasando, qué desea.

¿Cuántas veces se sentirán los chicos solos e incomprendidos ante adultos que no nos preguntamos qué necesitan o qué les pasa?

La angustia que la película nos transmite, al identificarnos con el sufrimiento de estos niños, nos remite a escenas conocidas y vividas en nuestras propias trayectorias familiares y escolares.

Nuestros barrios, nuestra sociedad, nuestras familias

tienen grandes distancias con las de esta historia. Nuestras escuelas y nuestros niños también. Sin embargo, el final nos alivia. El padre ha ganado algún dinero y pregunta. Entonces Ali sencillamente le pide un par de zapatillas para su hermana.

Nuestro desafío hoy es encontrar modos de sostener una autoridad que mantenga una asimetría que proteja y aloje a los *recién llegados* y a la vez implique el reconocimiento de los chicos como sujetos, que habilite espacios para que ellos construyan sus propios espacios, sus propios juegos, sus propios deseos.